



Dib. BALDRICH.—Madrid.

LA DONCELLA.—[Los hombres! Todos son igual de malos, señorita.

LA SEÑORA.—Verdaderamente, Yo no me hubiera vuelto a casar si no se muere mi marido.



CREMA LIDA

RECONSTITUENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

SECCION RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por DIEGO MARSILLA

Bases para el Concurso de mayo.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pesquismos que se publicarán en los números de Buen Humor correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres oblatos de arte cuyos fotografías publicaremos para que los

aprecien nuestros lectores, atendiendo así al requerimiento de muchos *piédestales*, que ya estaban cansados de ver que no hacíamos trampas para que les tocara la lotería.

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sorteará entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirnos reunidas antes del día 8 de junio, haciendo el envío a la mano a nuestra Redac-

ción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.141. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos*.

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de mayo insertos en esta página. A los suscriptores de Buen Humor les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los primeros números de mayo se publicarán las

soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

Sexta. Los premios deben recogerse en nuestra Administración cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde, previa la presentación de un recibo extendido con la misma letra que se haya empleado al escribir las soluciones enviadas.

CUPÓN

correspondiente al núm. 179 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

1.—Charada.

—De donde *prima* dos, *cuarta* segunda, que va hecha una *tercera* *prima*. ¿Llamas que sea tan *cuarta* *prima*?

—No digas eso, que tiene un tipo muy *rodo*.

2.—Que te quemas.

NEGACIÓN

Espectáculo... cantado

Comida para uno

3.—De buen militar.

FALLECER CANSARSE MUCHO

4.—Piropo.

RAPAZ

Signo del Zodíaco



SOMBREROS
BRAVE
C. MONTERA. 6

LOS

famosos

POLVOS INSECTICIDAS

DE

LEYER Y COMPAÑÍA

SON

infalibles para la destrucción de toda clase

: : : de insectos : : :

Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEMPOS del mes de mayo.

5.—Drama.

NOTA
VALLE

DE ELECTRICIDAD
CANCION

6.—Sinsabores de la vida.

NO JUGAR

(EN EL TRESILLO)

50 A 50 A

7.—Bajo oficio.

RIO

100

RIA



Lleva mucho
adelantado

quien, al saludar, sonríe abierta
y espontáneamente. Para tener
la sonrisa franca y persuasiva,
limpiere los dientes a diario con

PASTA DENS

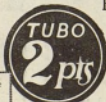
Su dentadura tendrá los atracti-
vos de una blancura y un brillo
insuperables, y su rostro re-
flejará bienestar y satisfacción.

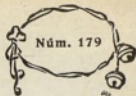
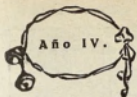
PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

DESCONFÍE USTED

de quien le ofrece los pro-
ductos de la Perfumería
Gal a precios más reduci-
dos. En toda España, in-
cluso las Islas Baleares
y Canarias, se venden a
los mismos precios que
en nuestras tiendas al de-
tall. Es lógico esperar
de quien renuncia al con-
siderable margen de utilidad
en la venta.

El impuesto del Timbre
a cargo del comprador





CAPRICHOS HUMORÍSTICOS

El que dispara puros.



AY un señor con muchos bolsillos que dispara un puro al que se descuide un poco.

Lleva puros con la capa un poco rota en todos los bolsillos. Agasaja a los porteros, agasaja al cobrador del tranvía, agasaja al guardia al que pregunta por dónde se va a un sitio, agasaja al vendedor de periódicos.

El portero le espera a la salida de la visita y limpia los dorados para cuando él salga, el cobrador del tranvía tarda un cuarto de hora en tocar la campanilla de «vámonos» cuando él se apea y el vendedor de periódicos le da un periódico de mejor clase y con mejores noticias de los que da a los demás.

El disparador de puros, si alguna vez es guillotinado, dará un puro al verdugo antes de que consuma la suerte y el verdugo hará con él lo que no hizo nunca con nadie y será enlazarle bien el cogote para que le sea más leve la cuchilla.

El niño Mordore.

Aquel niño comenzó a tener una apariencia rara, apreciéndole un viso dorado sobre la piel.

Los médicos no daban con lo que pudiera ser aquello y el niño cada vez tenía un color más aurimorado.

Bien observado en sus costumbres, se le encontró un lápiz tinta que chupaba constantemente al dibujar sus monos y escribir sus memorias.

Literatura para fareros.

Nadie ha pensado en los mejores lectores que existen, los modestos fareros que pasan la larga velada junto a su gran farol.

Para los fareros de faro in-

termitente, que sólo pueden leer un renglón si y otro no, pues su faro se apaga y se enciende por intervalos regulares, debía de haber libros con un renglón si y otro no impresos.

Cuando se publican libros hasta para ciegos, sería muy justo que se publicasen libros para fareros con esa particular coloración, suprimidos los renglones superfluos, dejando sólo cerrada la línea que podría venir después.

Yo estoy dispuesto a escribir el primer libro de ese género alternado, sugetido, sin las sobrantes líneas pares, con puntos suspensivos como término de las líneas nones.

Así el farero podría hacer su lectura sin molestia ninguna, quedándole en la obscuridad el desgaste de los puntos suspensivos en que estaba concentrada la línea que falta, pasando después

cuando se encienda de nuevo el faro a la línea en que en vez de interrumpirse la lectura se continúe como si su gran pecera de luz no hubiese parpadeado.

El gato convertido en chistera.

A la muerte de su magnífico gato negro, lord Gansey pensó que debía hacer con su piel.

Como hubiera sido poco serio para un lord discaarlo, pensó algo más práctico que no apartaría al gato de su intimidad y le llevó la piel a su sombrero para que lo convirtiese en sombrero de copa.

Pocas semanas después, lord Gansey lucía su magnífico sombrero, pero cuando le pasaba la mano por la copa alisándole, como suele hacerse con las chisteras, el sombrero comenzaba a moverse con voluptuoso cimbreo y tomaba aires de clac, saliendo esas pequeñas chispas que salen de los lomos de los gatos.

Lord Gansey tuvo que encerrar con llave su sombrero de copa gatuno.

Greguerías.

—[Tú tirarás de un carro] le dijeron de niño, y, en efecto, se ha cumplido la profecía, porque mueve constantemente el carro de una máquina de escribir, convertido en dactilógrafo a destajo.

[Cuidado con los sifones consipados!]

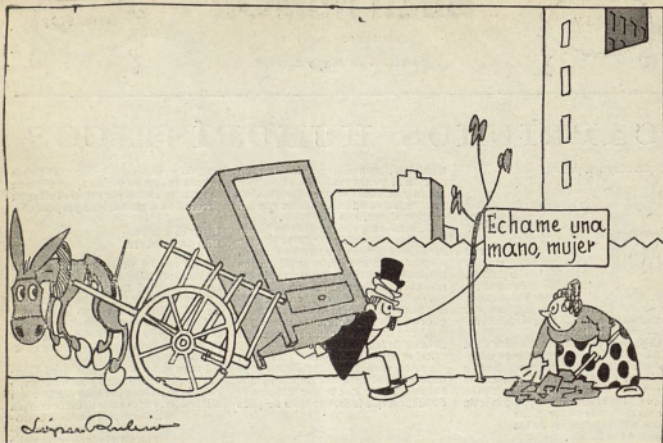
En el sueño, el perro se parece al león. Es que quizá lo sueña.

Enfrentando los ojos cerrados con el sol, se ve la yema del huevo primero que hay aún en el globo del ojo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA



Dib. SILEIRO.—Madrid.



NOTAS SOCIALES

Dib. LÓPEZ RUBIO.—Madrid.

Petición de mano hecha por Ubaldo Polipasto trapero, a su esposa Camila Valdepeñas. Esta petición fue hecha a los treinta años de casados.

EL APRENDIZ DE SUICIDA

I

Cierto que en aquella época de mi existencia fui aprendiz de suicida. Ciertamente también que no llegué a maestro, como lo comprueba el que en estos momentos esté escribiendo las presentes líneas. Soy lo que pudiéramos llamar un suicida fracasado. La Muerte me despreció en diversas ocasiones.

Pero dejemos esto. Quiero relataros mi aprendizaje de suicida.

Yo odiaba entonces la existencia, y este odio, desgraciadamente, no era inmotivado por completo. Un fracaso amoroso me había sumido en un mar de desesperación, una jugada de Bolsa me había arruinado, y una terrible enfermedad de estómago me hacía padecer de continuo los más espantosos dolores. Estaba enfermo de alma y de cuerpo y, por añadidura, arruinado. No es extraño que me considerase el hombre más desdichado del planeta. Y

pensé que esta mi desdicha tendría fácil remedio en el suicidio. ¡Ah, el suicidio! Parecióme el fin natural, un derecho del hombre.

Pero el suicidio me aterraba por su parte grotesca. No hay nada que me infunda más pánico que el ridículo, y el suicida fracasado me parece el más ridículo de los hombres. Una persona que no sabe vivir y que no sabe matarse ha de ser por fuerza un imbécil.

Por esto decidí suicidarme con toda la preparación necesaria para evitar un fracaso bochornoso, y el que un periódico cometiese el hecho de la siguiente forma: «Ayer intentó suicidarse el joven Tal y no logró su propósito porque la pistola con que pensaba poner fin a su existencia estaba descargada».

Vivía yo entonces en un tercer piso de una vieja casa; un tercer piso que, en realidad, era quinto porque la mansión tenía entresuelo y principal. Pensé

suicidarme arrojándome por el hueco de la escalera y comencé los preparativos que habían de conducirme al éxito y evitar el gesto estúpido de todo humano que va por los aires y que teme morir. Era necesario que aprendiese a saltar. Y aquel mismo día comencé a ensayarme con gran asombro de la portera que siempre me supuso persona seria y ajena a niñerías. Los dos primeros escalones los bajé de un brioso salto, con los pies juntos. Al día siguiente, descendí tres escalones de idéntica forma. Más tarde, el número de escalones saltados ascendió a cuatro, a cinco, a seis...

Cuando bajaba las escaleras, los vecinos salían a las puertas de sus respectivos cuartos para presenciar mis ejercicios. Aunque lo hacían con el mayor sigilo para que yo no me diese cuenta de que era observado, una vez—cuando de un salto, trasponía quince escalones limpiamente—no pude

ron evitar que sus entusiasmos estallasen en una salva de aplausos estruendosos.

Yo estaba encantado. Esperaba que mi suicidio fuera el suicidio presenciado con más placer y el aplaudido más calurosamente.

Mi celebridad como saltarín crecía por momentos. Una tarde, el hijo de los vecinos del principal dijo a un amigo suyo al pasar junto a mí:

—Fíjate, ese es, el señor del tercero, el que salta tantos escalones. Toma ejemplo de él. Tú no saltas nada más que cinco.

Como el otro niño dudase de la veracidad de su amigo, tuve que realizar mi ejercicio ante él. Quedó maravillado; bien es verdad que, aquella tarde los escalones saltados fueron treinta y cuatro.

Y llegó el día en que había de dar el salto que terminara con mis desdichas. Los vecinos esperaban ansiosos. Yo les advertí:

—¡Atención!

Y me arrojé desde mi piso, por el

huevo de la escalera. No me sucedió nada. Mis piernas, entrenadas por el diario ejercicio, hicieron una maravillosa flexión que me impidió la muerte y que me dio la categoría, entre mis vecinos, del mejor saltarín del mundo.

II

Y pensé en el veneno.

Y para evitar los grandes dolores, comencé a tomar sublimado en pequeñas porciones que iban aumentando al compás de los días: el envenenamiento gradual, lento, pero seguro.

Tampoco logré mis propósitos. De tal modo se acostumbró mi organismo al sublimado, que llegué a usarlo como agua de mesa. Las digestiones, gracias al corrosivo líquido, fueron más fáciles desde entonces.

III

La asfixia.

Sí, pensé en la asfixia. Tengo entendido que se muere sin dolor, insensiblemente. Bastaba con un brasero mal

encendido y una habitación completamente cerrada para que el suicida entrase en el reino ignoto, en «el más allá» sin angustiosos estertores, sorprendiéndole la muerte en pleno sueño.

Para asegurar mejor el tránsito, coloqué en mi alcoba varios braseros que despedían fuertes emanaciones carbónicas, emanaciones del gas mortífero, y me tendí en el lecho...

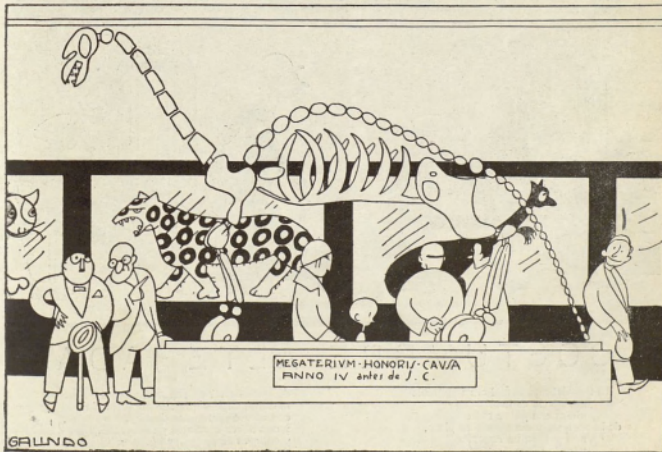
Quedé profundamente dormido...

Mi asombro fué grande a la mañana siguiente. Yo, no obstante la mortal atmósfera que en mi habitación había, continuaba vivo.

Tardé mucho tiempo en comprender el extraño fenómeno. Al fin, en mi cerebro se hizo la luz. Mientras dormía, alejado completamente de mis propósitos de suicida, se me había olvidado respirar. En mis pulmones no había entrado ni un átomo de ácido carbónico.

No volví a pensar en el suicidio. La Muerte me despreciaba. Era superior a mí.

J. SANTUGINI Y PARADA



Dib. GALINDO.—Madrid.

—¿Este animal es auténtico?

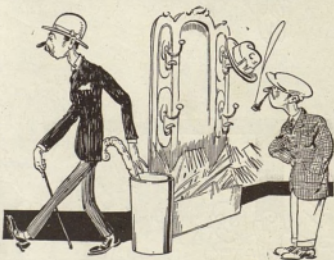
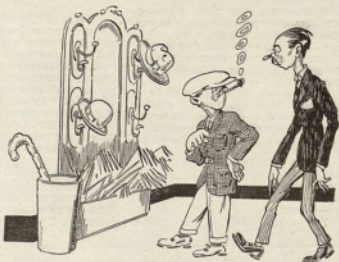
—Sí, señor.

—Entonces habrá costado mucho dinero.

—Como que solamente en cartón piedra se gastaron sesenta mil pesetas.

LA PLANCHA DE SHERLOCK-HOLMES

«Sherlock-Holmes, a la simple vista del perchero, dedujo con su habitual perspicacia y según su infalible



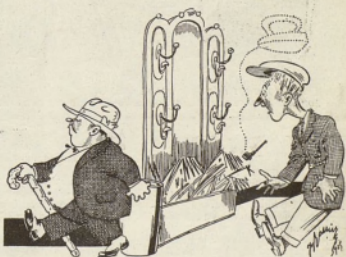
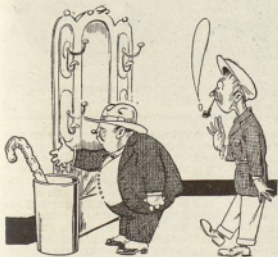
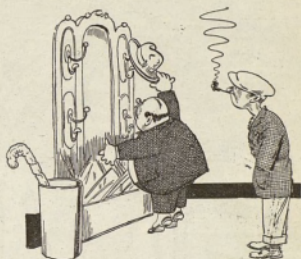
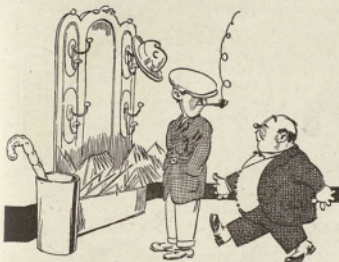
COSTUMBRE ALTERADA

El tres del mes actual era imposible dar por la calle un paso sin que la pobre chica de la portera, presentando un plato, nos pidiera un *cuartito* para la *Cruz de Mayo*. Terciado el pastelón de colorines, la falda muy *planchá*, frescos los labios, con flores en el moño y fina gracia para pedir el *cuarto*, la joven lo pedía, no habiendo más remedio que soltarlo,

después de ver en el portal angosto la Santa Cruz sobre el altar formado con alegres estampas de *La Lidia* y con flores cordiales y damascos, y collares de perlas, y jarrones sobre cajas, vacías, de cigarros. Recuerdo, amigos míos, que el penúltimo año dí un real a la moicis de mi puerta; parecióle mezuquino el agasajo, y después de ponerme ante la gente la imprudente portera como un trapo,

O LAS APARIENCIAS ENGAÑAN, por Ramirez.

sistema, que en aquella casa habían entrado un hombre muy pequeño y otro hombre muy alto...



se vengó de mi acción la muy lechuza,
dejándome un mes largo
sin hacerme limpieza en los boliches
y sin subirle la cordilla al gaio.

Mas, el año siguiente,
el último en que vi la «Cruz de Mayo»,
dí orgulloso a la chica tres pesetas
al presentarme el plato
(mejor dicho, el redondo cenicero
que le había cedido su padastro).
Compró dulces; se hartó y... ¡Sólo Dios sabe
lo mal que la sentaron!

Y decía después la cancerbera
de mi casa, gritando:
—¡Qué ladrón de don Juan!... ¡Nos ha perdido!
Porque ha estado mi Patro
con tres indigestiones de a peseta
que a poco más la mudan a otro barrio...

De manera que nunca se sabía
qué hacer para acertar... En fin, ¡qué diablo!
tal costumbre quedó para *in æternum*
abolida. ¡Lo malo

es que en la actualidad, sin Cruz, ni flores,
ni gracejo, ni plato,
el día de la Cruz... como los otros,
no se libra ni Dios de algún sablazo;
con la gran diferencia
de que dan hoy el golpe inesperado
con los morros unidos de tomate

y el *cuartito* de antaño
elevado a billete de cien petas...
sometido a un examen, por si es falso.
¡Esto es lo que nos queda, amigos míos,
de lo que un tiempo fué la Cruz de Mayo!...

JUAN PÉREZ ZUÑIGA



—¿Qué niño más triste tiene usted, señora!
—Por más azotes que le doy no puedo quitarle ese defecto...

Dib. BERSTROEM.—París.

ZUMBA

La otra noche me quedé dormido en la butaca. Un acomodador vino a despertarme. No había nadie.

—Pero, ¿ha terminado ya el estreno?

—Le pregunté.
—Anda. Por cierto que le han dado lo suyo. Y usted como un tronzo, sin meterse en nada.

El hombre ignoraba que el sueño es una opinión y que a mí, como a ciertos autores, los silbidos me parecen arrullos.

Lo que soñé fué verdaderamente extraordinario. Corría el año dos mil, yo me hallaba en una ciudad desconocida y asistía a una recepción en la Academia de la Historia.

Un señor rechoncho, calvo y con antiparras, leía su discurso de ingreso sobre el tema: «El maravilloso florecimiento del teatro en España durante el primer cuarto del siglo xx.»

—Especialmente—comenzaba diciendo—en el último cuarto de este cuarto llegó el teatro español a donde no había llegado jamás el teatro en ningún tiempo ni en ninguna parte del mundo.

Aquello fué el «despiorren» para decirlo con una palabra de los naturales del país, que viene a ser el superlativo de los superlativos encomiásticos.

Este recipiario—me dije para mis adentros—tiene dos copas de más, o es un guasón. Luego me convencí de que se trataba de un erudito documentado y de un historiador de buena fe.

En mi reciente viaje a las ruinas de Madrid—prosiguió—visité la Biblioteca Nacional, único edificio que dejaron intacto las espantosas inundaciones del Manzanares, río hasta entonces tan modesto, que el Ayuntamiento se encargaba de ponérle el agua traída de provincias para el buen parecer de la villa y corte.

La Biblioteca, como digo, se conserva intacta, así en lo que respecta al continente como al contenido. No he visto en mi vida tantos millares de libros impolutos, tersos y frescos, como si, no ya el interés, pero simplemente la curiosidad se hubiese inhibido ante el respeto de la virginidad.

Únicamente las incontables colecciones de periódicos mostraban huellas, por cierto no muy limpias del continuo trazo y manoseo; en ellos di con el descubrimiento, digamos también «des-

pioporran», a que me refiero en esta monografía teatral.

Abstracción hecha de los críticos, que no son de fiar, ni muchísimo menos; a los llamados sueltos de contaduría me atengo como fuentes auténticas de conocimiento. Porque, señores académicos, ¿quién va a saber mejor que los empresarios, y a la vez, a veces, autores y actores, que les redactan, la verdad de lo que pasa ora en la escena, ora en la taquilla, o en ambas juntamente?

Por estos testimonios fehacientes nos consta que, en aquella época, el teatro español nadaba en la abundancia y en la gloria. A estreno diario se salía, y aún a dos o a tres y hasta a cuatro, y la excelisud se aparejaba con la fecundidad. Cada teatro, y eran mil y la madre, tenía cada semana el éxito de la temporada.

Señores: Este fenomenal Eldorado del arte y la industria dramáticos...

En esto, me despertó el acomodador. Al día siguiente decían los periódicos que la obra estrenada era el éxito de la temporada y para la próxima temporada anunciaban otra.

José DE LASERNA

AYER Y HOY

DEFENSA DEL MOMENTO PRESENTE

Ha sonado el momento, ha caído sobre el vaso de nuestra paciencia la última gota. No puede decirse que en nuestra protesta obremos con la irrespetuosa agresividad de la juventud. Por el contrario, demasiado paciente ha sido la juventud, soportando el aticismo de los escritores que pasan del medio siglo en sus continuos e ingeniosos atiques.

Es moda y es fácil, con toda la facilidad del lugar común, atacar las modas y las costumbres actuales. Tal vez el momento presente, visto desde arriba, adolezca de muchos defectos y errores.

Pero presentármolo como degenerado y deleznable para venir a elogiar los años pasados, aquellos años en que los escritores que pasan del medio siglo se rizaban al bigote para pasear por Recoletos.

Los artículos, los versitos, las parrufadas de las comedias cursis, han servido a muchos escritores para este objeto. El coronel Sr. González (D. Melitón) no ha sido de los que menos ha solitado el grifo de su maravilloso ingenio sobre este tema.

Pero la última gota a que nos referíamos antes, son unos versos del señor Pascual Frutos, publicados recientemente en una revista y dedicados a la memoria de cierto escritor fallecido hace poco.

En estos versos se vuelve sobre el ataque. La cuestión es decir que hoy todo lo hacemos mal y que *entonces*, *entonces* sí que todo iba bien. En realidad, la generación que perdió Cuba no tiene mucho que decir a la que se perdió Annual, ni nada que echarle en cara, pero el libretista y poeta hace ver la gran diferencia que existe entre uno y otro tiempo.

Véase, como se satiriza la moda femenina. Pedir más concisión y afluencia más certero, sería pedir al olmo frutos que no puede dar.

El poeta se dirige al poeta fallecido:

Hoy tres chulas no se visten
con el pañolón de flecos,
ni la toquilla de estambre,
ni el pañuelo en barboquejo,
ni calzan medias de lana,
ni botas de paño negro,
ni llevan faldas de cola,
ni lucen mates de pelo.

Esto es la mitad, hasta aquí sólo se echa de menos el encanto insuperable de la toquilla de estambres, la gracia del pañuelo en barboquejo, la delicia de las medias de lana y las maravillosas botas de paño negro, como las de mi portero. Todo eso se ha perdido, y a un dolor, porque en cambio:

Hoy son *garsones* tus chulas
que visten caros *modelos*,
su buen abrigo de pieles
y campanas por sombreros.

Hoy calzan medias de seda
y zapatos de oro viejo
y usan remedos de faldas
y unos peinados al cero.

Se echa de ver en seguida la terrible diferencia. Somos unos inconscientes al preferir las medias de seda a las de lana en las piernas de las mujeres.

Somos unos necios, prefiriendo la faldita corta a la de cola, y la melena a la buena mata de pelo bien untada de zaragatona. Somos unos idiotas prefiriendo a la toquilla de estambre el abrigo de pieles.

Somos unos degenerados por prefe-

rir los zapatos de oro viejo a las botas de paño negro, ¡Ay, las botas de paño negro!

Parece mentira que hayamos podido caer en tan horrible decadencia.

Pero hay más. Pasemos a los bailes, que ahí sí que nos va a sacar bien los colores.

Aquellos bailes castizos de ambigü y de bastonero donde el bailarín giraba con los pies sobre un pañuelo, hoy son *Dancing* y *Tes Tangos* y «*Tes con churros Imperio*» y los danzantes parecen máquinas de movimiento.

Es preferible sin duda, bailar sobre los pañuelos en los bailes de bastonero y ambigü. ¡Qué tarde lo comprendemos! Hoy son máquinas de movimiento, sin la gracia que le daban al baile el ambigü, el bastonero y el pañuelo. Lo de los churros «Imperio», es una sátira del poeta. Comprendase.



¡Dib. Goni. — Madrid.

—Indudablemente, tu has venido al mundo para casarte con un idiota...
—¡Ah! Lo peor es que he cumplido mi misión.

Pero no se calma aquí su indignación, y quiere remover en la herida que nos ha causado con su desprecio.

Antes se decía la «órdiga»
y «m'alegro de verte glieno»;
hoy dicen «Sui asunánté»
de «votre conocimiento».

Es verdad. Hoy decimos todos eso de «Sui asunánté» de «votre conocimiento». ¡Cuántas veces nos lo habrán oído decir! En cambio, la «órdiga» y el «m'alegro de verte glieno» son expresiones mucho menos idiotas.

Pero veamos cómo el chulo moderno se porta en sus consumiciones:

Antes iba a la taberna
porque el vino era *alimento*
y tomaba unas judías
de «horma derecha» y «recuelo».
Ahora va al «bar» y se bebe
sin respirar unos tercios
y toma sus bocadillos
de «foagrás», jamón y queso.

¿Qué se puede esperar de una generación que prefiere el «foagrás» y el jamón a las judías de «horma derecha»?

El mus, el cané o la rana
eran antaño sus juegos;
hogaño juega al tresillo
y aprende juego «chinesco».

El tresillo, en realidad, es tan antiguo como el cané, pero mucho menos castizo, hay que reconocerlo. El juego *chinesco*, el *mach jongg*, tiene una antigüedad de treinta siglos, de modo que el Sr. Frutos, que está por lo pre-

histórico, no debe tratarlo tan despectivamente. Claro es que debemos oír su sensato juicio e introducir la rana y el cané en la sociedad actual, si es que queremos redimirla.

¿Y la locomoción?

En tartana iba a los toros
y ahora, si le falta el «Metro»,
toma automóvil o autómibus
que es «gentelman de los nuevos».

No es posible que esta generación pueda merecer otra cosa que durísimas censuras. ¡Mire usted que ir en automóvil o en «Metro», con lo cómodas, lo rápidas y castizas que eran las tartanas!

Lo triste es que no tenemos redención. No podemos menos de reconocerlo; pero es así. Cuantos ensayos hemos hecho por cambiar y volver a las buenas y graciosas costumbres de entonces, ha sido inútil. Una revista traía recientemente una fotografía del estreno de *La revoltosa*. Juramos que nunca hemos visto mujeres tan peor hechas y tan mal vestidas como las que a parecen en la fotografía. Yo siento herir la sentimentalidad de los que estaban locos por aquellos encantos. He leído los dramas de Cano, de Echegaray y de Sellés, y los encuentro de testables. Prefiero el teatro de Benavente y el de los Quinteros. Prefiero también a Arniches, a Ricardo de la Vega y, si me apuran mucho, a D. Ramón de la Cruz. Prefiero ir en automóvil a ir en manuela. Prefiero el *foagrás* a las judías. Prefiero el flexible a la gorra de seda. En fin, prefiero lo actual y declaro mi desdén hacia aquellos

años tan castizos. Mi desdén no debe ofender a ninguno, pues sólo corresponde al que ellos sienten por nosotros. Desdén por desdén. Época por época, prefiero la mía, y las mujeres delgaditas con medias de seda, esas mujeres que se lavan más que las de antes y huelen mejor.

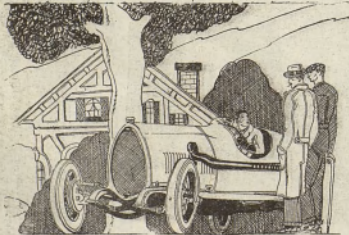
Yo, en cambio, tengo mucho gusto en ver un día al Sr. Frutos. Seguramente llevará un pañuelo de seda al cuello, y su trajeito de pana y un hongo recortado de alas. Nunca tomaré el «Metro», ni montaré en automóvil ni en autómibus. Dirá «la órdiga» a todas horas y tomará vino, porósis es *alimento*; comerá deliciosas gallinas. Se parará a mirar todas las gordas que pasen, sin tener que agacharse ni esperar días de viento para verle las pantorritas, y bailará sobre el pañuelo con que luego se ha de sonar las narices. En suma, será una cosa digna de ver, por lo sensato, en estos años de locura y decadencia. No se habrá asimilado ningún uso ni costumbre de ahora. ¡Antes la muerte! Si *Maruxa* y *El duquesito* le han dado dinero para vivir con calefacción, ascensor y cuarto de baño, ¡estoy seguro de que le declarará todo eso y vivirá en la calle de la Arganzuela, en un interior modesto y decente. Nadie en su casa vestirá pieles, ni sedas... todo lana, y estambre, y flecos para engancharse y quinqués. Con él se reunirán a jugar al mus y al cané todos los que sienten repugnancia por el momento presente.

En cambio, nosotros, nos debemos reunir todos para abjurar de nuestros errores, o para organizar la campaña defensiva, para la que invito a cuantos hayan tenido la desdicha de nacer en este momento lamentable.

¿No cambiaron ellos las costumbres? ¿Por qué despreciaron el miriflaque y las levitas de sus padres, que valían mucho más? ¿Acaso el fin de siglo es el mayor progreso y la mayor sensatez para que debiéramos haber-nos estancado?

Hay que avanzar. Renovarse o morir. Que se muera el que no nos pueda aguantar, pero es nuestra hora y podemos hacer de ella lo que nos de la gana.

José LOPEZ RUBIO



Dib. VIGIL ESCALERA.—Gijón.

—¡Bueno, este coche será bestial subiendo y bajando, yo lo que sé decirte es que sus antiguos poseedores bajaron a la tumba y subieron al cielo!

NOTA.—Si no hubiese progreso, pienso el Sr. Frutos en que hubiera tenido que estrenar en una caverna sus *Palafitos de viento*, y el Sr. González (don Melitón) si se hubiese llevado de su más importante personalidad, la de coronel, tendría que mandar a los cazadores de mamouth, y si de su inevitable manía de escribir, lo hubiera tenido que hacer en las rocas con un merrillo y un cincel.

Yo siento que los molestén mis palabras, Pero la gota ha hecho rebosar, etcétera.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE LA SEMANA



Huésped ilustre.—El joven soberano del Camarung, que ha venido a cursar sus estudios de filosofía en la Residencia de Estudiantes.

La revista que se estime en algo dedica afanosamente alguna de sus páginas a las fotografías de actualidad.

Convencidos de esto, hemos enviado nuestro repórter a que reúna algunas notas gráficas de palpitante interés, procurando no coincidir con nuestros colegas en las sempiternas fotos de bodas, bautizos, inauguraciones, crímenes, tomas de hábito, etc., etc.

Nuestra información gráfica no se parecerá a ninguna y recogeremos en ella la actualidad de todos los países.



La temporada faurina.—Último retrato de Camarero de Huelva, famoso novillero que tomará en breve la alternativa.



Herencia de una millonaria.—Botas de la Baronesa de Chasca, recientemente fallecida, cuya posesión se disputan algunos de sus parientes.



Un «record».—Juan Garrido, que ha estado mirando jugar al billar durante doce horas seguidas, por lo que está siendo muy felicitado.

EDGAR, FOTÓGRAFO



Julio Garrigó, que en las últimas oposiciones a Notarías ha sido suspendido después de un examen fatal.



Inauguración de una cárcel.—Celda corriente de la nueva cárcel para asesinos vulgares que acaba de abrirse en Michigan, para la que hay muchos pedidos.



Una estatua.—Estatua que se le piensa levantar al niño Jesusito González, cuando sea viejo, si sigue estudiando como ahora.

"BUEN HUMOR" EN PARÍS

CRÓNICAS ABSOLUTAMENTE VERACES DE UN VIAJERO REGOCIADO

XCII

Una de las prerrogativas de que goza la Historia es la de ser indiscutible, irrefutable, inapelable, amiga de tener siempre razón y un poco cabezota. Lo que ella dice va a misa, y no sólo va a misa sino que ni Jesucristo se atreve a sostener lo contrario. Comprenderán

feliz, o se la han dado con queso como a cualquier preclaro y legítimo hijo del Celeste Imperio.

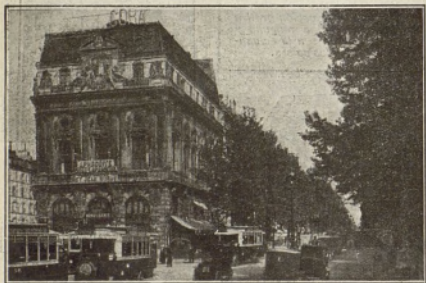
Voy a darles a ustedes una explicación, que, como no soy catedrático (ni Dios lo quiera) la van ustedes a comprender en seguida. La Historia afirma de modo rotundo que desde el año de relativa gracia de 1799, París es mucho

tampoco (ni falta que hace, si la iba a presidir Melquíades en América suyo).

Pero veo que me separo de la cuestión y no quiero separarme de ella porque no me ha hecho nada. Decía que la Historia dice que París sigue siendo el centro revolucionario del mundo, y no decía, pero digo, que la Historia no sabe lo que dice, en París se deplora hoy amargamente la muerte de María Antonieta y el único consuelo que les queda a los tiernos paris enses deploradores es que la susodicha María, a estas fechas, se habría muerto de todas maneras, ya que no se sabe que poseyera el secreto de permanecer en Versalles durante ciento cincuenta años. Del mismo modo, hay aquí quien no duerme pensando en el disgusto que se chuparía Luis XVI al quedarse sin cabeza, que suponiendo que no le llevaría al extremo de tirarse de los pelos o de morderses el labio superior o el labio regular en un disculpable acceso de furia, más disculpable en un hombre que pierde la cabeza, que es cuando se hacen los disparates mayores.

Resumiendo: que estamos muy lejos de aquellos días en que se cantaba el *Ca ira* y *La Marcella*, que hoy se canta *La Java* y gracias, y que hoy no hay aquí más Dios ni más Roque que Poincaré y que Millerand, que para que ustedes se enteren, son más conservadores que una lata de tomate al natural pelado y que cuando pronuncian discursos en el *Sénat* son más que dos latas. Y yo que les he oído, respondo (aunque no me pregunten) de la afirmación que acabo de estampar en el nítido papel que tengo delante. Y si el nítido papel lo tuviera Herriot en lugar de un servidor, leerán ustedes (los que supieren francés) cosas más categóricas que le las ligeras insinuaciones que de Millerand y Poincaré me he permitido hacer.

Porque el caso de Herriot es un mentís más dado a la Historia. Herriot, por lo visto, es de los pocos franceses que creen que María Antonieta estuvo más de lo debido y que su esposo hizo mal en consentírselo y en no ir un sábado a palacio con unas copas de más para obsequiarla con unos aristocráticos mamporros y balarla los humos. Herriot seguramente, también se figuraba que el gobierno de Francia estaría mejor en manos de la honrada blusa que del infame chaquet de cola de pato. Y Herriot (¡y van tres!) sin duda aspiraba a que eso de la *liberté*, la *égalité* y la *fraternité* fuese algo más que el estruendo de un cuplé o que el adorno de una moneda de diez céntimos. ¡Ya han



EL TEATRO DE LA RENAISSANCE.

Es un abigarrado coliseo

que por fuera es estrecho y algo feo.

Lo malo es que por dentro también sea la cosa, cual por fuera, angosta y fea.

¡Que lo será! ¡Yo tengo billete para mañana, y en cuanto me entere de cómo es el teatro por dentro, se lo diré a ustedes en seguida! ¡De la comedia, no hablemos, porque de esa no me enteraré de ninguna manera!

ustedes fácilmente que si la Historia no admite emiendas ni de Dios, menos tolerará discusiones con una persona de carne y hueso, y mucho menos todavía conmigo que, por desgracia, soy de hueso solo; y que si continúo en París una milia de tiempo más, acabaré por no ser ni siquiera de hueso tampoco. Pero, en fin, ciñéndome al asunto con la escasa voluptuosidad que mi aguda osamenta me permite, diré que una vez más no estoy conforme con las afirmaciones de la Historia y que en lo que respecta a París, la mencionada Historia ha mentido como una bellaca o se ha colado como una in-

más republicano que Lerroux y a ratos más comunista que el evacuatorio solar de la Puerta del Sol. La Historia registre el odio de París a María Antonieta, el no arrepentimiento de haberle privado de la cabeza a su noble esposo Luis XVI y la caída de baba que le sobreviene a cada parisiense al pronunciar la palabra *république*, palabra que para nosotros no tiene nada de particular y que no es ni más ni menos que la república ridículamente pronunciada. Tan es así, que si en España se llamase a la república *république*, no vendría nunca; si bien es cierto que llamándola por su nombre no viene

visto usted el resultado!... Herriot ha caído del gobierno por no caer de su burro y los socialistas han visto claro que la revolución francesa se hizo solamente para dar gusto a Robespierre y para que hubiese asunto para unas cuantas novelas de Dumas y de otros chillados por el estilo.

Un leve paseo por las calles de París le hubiese bastado a Herriot para darse cuenta del repulicánismo de sus paisanos. En París hay un *Café Luis XIV*, un *Café Luis XV*, un *Café Luis XVI*, una pastelería titulada *La marquise de Sévigné*, una tienda de comestibles que se llama *La gentille Duchesse*, una perfumería cuyo rótulo dice *Le sourire de Marie Antoinette*, un restaurante que se titula *Le roi Soleil*, una carnicería que no se llama nada más que *Au palais de Versailles* y una barbería que el dueño no ha vacilado en calificar de *Au rendez-vous des princes étrangers* (suponemos que de los príncipes extranjeros que tengan barba, que nosotros no conocemos más que a uno, y aun ese creemos que no se afeitaría en tan lóbrego lugar como es la barbería mencionada, donde, para mayor escarnio, admiten propinas de quince céntimos para abajo).

Desengáñense ustedes: en el mundo no hay más que dos repúblicas serias: Andorra y Portugal.

Y conste que lo de Portugal lo ponemos por complacer a un amigo que tenemos en Lisboa; que si ese amigo lo tuviésemos en Jerez de la Frontera, habríamos puesto Andorra únicamente.

Que es lo que debe ser.

XCIII

Varias veces he dicho que los franceses no saben francés.

Hoy tengo que insistir en ello, obli-gado por la lectura de un modesto pe-riódico de esta capital, que casual y gratuitamente he leído en esta mano.

Claro es que yo no pretendo que en París haya periódicos tan serios, tan sesudos y tan gramaticalmente escritos como *Buen Humor*. No aliento por los franceses un amor tan desmedido como para desearles felicidad semejante, a la cual no tienen derecho. Pero, vamos, entre *Buen Humor* y el periódico que yo he leído hay una porción de términos medios, a los que podían haberse sujetado los redactores del colega susodicho, y no se verían en el fríste riesgo de tener que soportar mi justiciera y acerada crítica.

Porque, verán ustedes...

El aludido rotativo tiene una sección de noticias que titula *Pequeños sucesos*, y ayer mismo figuraban bajo ese collicativo un incendio de un *garage* con tres muertos, el suicidio de un farmacéutico viudo que se había arrojado al Sena y el atropello de un sexagenario por un fren de mercancías que le

había impedido llegar a su casa vivo como de costumbre y encantado de haber podido llegar a edad tan avanzada, sin que su mujer se le pagase.

Y digo yo: si para el repetido periódico parisiense son pequeños sucesos las hincaduras de pico de cinco personas, ¿qué necesita ese diario cruel y sanguinario para decidirse a llamarlo suceso regular o suceso relativamente grande?

¿Será una nueva guerra europea lo que anhelo?

¡Se lo voy a preguntar mañana, ya

bochinche a la salida de una reunión electoral, de resultados del cual hubo cuatro pequeños fallecimientos.

Yo no diría nada de esto, si no fuese porque una de las víctimas era un joven de tipo extranjero, de aspecto gallardo y elegante, de rostro agraciado y de simpático continente, que pasaba por el lugar de la yertería y se la ganó sin haber jugado.

Esto dice la prensa indígnea (quiero decir la de aquí) y esto es lo que me obliga a una rectificación.

Como por las señas que se dan de



LA CALLE DE LAS TULLERÍAS

Si por necesidad a gusto pases por esta calle de las Tullerías, verás que es calle que no tiene casas y es fácil que al ver eso te sonrías.

¡Y harás bien! (Porque llamar calle a un trozo de asfalto que corre (o se está quieto) por entre unos jardines, es una mentecata transparencia como una casa de las que debía haber en esa calle para llamarla *calle* con propiedad)

que mi calidad de compañero en la Prensa me autoriza a ello, y si se trata de eso, interpondré toda mi influencia para conseguirlo!

¡Lo cual no me será difícil, porque mi amigo Hindenburg y los amigos de mi amigo lo están desdendo con las primeras ganas!

XCIV

Cuatro palabras finales nada más, para tranquilizar a mis lectores.

Habrán ustedes leído en la prensa madrileña (y no seguramente en la sección de pequeños sucesos) que el otro día se armó aquí en París un pequeño

la víctima podían ustedes creer que se trataba de mí, declaro formalmente que yo no soy el joven gallardo, elegante y bello que el otro día perdió la vida en esta indescriptible metrópoli.

Aunque estoy viendo que si sigió diciendo en estas crónicas cosas como las que hoy he dicho, un día u otro me voy a encontrar con un testerozo tan certero, que no voy a tener ni tiempo de tranquilizarles a ustedes.

Sirva esto de aviso para que alguno de mis lectores se encargue de reclamar mi cadáver.

ENRIQUE POLO

París.—Bar Rémy.—Mayo.

BALINAS DIABLAS Y TRASTOS

"Hidalgo Hermanos y C.^{ta}", en la Latina.

Los críticos han descubierto que en la comedia de Felipe Sassone, «Hidalgo Hermanos y C.^{ta}», estrenada con éxito en el teatro de la Latina había tres comedias diferentes. ¡Luego se quejarán de la crítica! Escribo un autor una obra y gracias a los críticos se encuentra con tres.

Por lo menos con tres. Yo, por mí



FERNANDO AGUIRRE EN «HIDALGO HERMANOS Y C.^{ta}»

parte, he visto en esa obra otras tres o cuatro comedias diferentes de las que han visto los críticos. Yo, con tal de aumentar el repertorio de un amigo soy capaz de todo.

He visto una comedia de un simbolismo de muchísimo cuidado. Algo así como el problema del estrechamiento de los lazos hispano americanos sin tener que encargar a Francos Rodríguez viejos de circunvalación. El Hidalgo de aquí, apegado al solar—un solar de cien pies, en el que nadie edifica—es un caballero del ideal y lo demuestra en todo; lo mismo cuando

trata, en los conflictos sociales, con obreros, que cuando trata, en los conflictos de negocios o de cortesía, con su hermano; que cuando trata en conflictos de honra familiar, con el novio de la hija. El Hidalgo de allá es un hombre a quien los *cock tails* demasiado explosivos del progreso, le llenan un si es no embriagado y a quien la pimienta con ginebra le impide por el momento paladear el bouquet ajeño de la humanística solera casiel ana. Pero «el mismo oriflama es de azul», la sangre de ambos Hidalgos es fraterna y todo será esperar a que la vida, con cualquier fábrica de cuchillos y navajas, fundada entre ambos hermanos, venga a demostrarles que las Acciones y las Obligaciones más o menos amortizables no se salvan sino con Acciones de las otras, de Hidalgos y de hermanos.

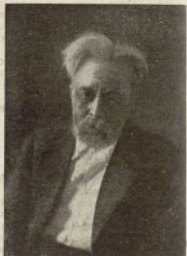
(Apéndice a manera de advertencia.—El abrazo de Príncipe de Vergara que tiene lugar cuando la reconciliación entre los dos Hidalgos, no llegaría a realizarse con tanta facilidad, si el uno, el de aquí, no entendiera más que nadie de la fabricación de cuchillos y no comprendiera el de allá que sin la ayuda de su hermano el de acá, se le iba a convertir la plata toda en calderiteco. Porque para amansar a los dineros no hay como servir para algo. Esta es una verdad complementaria en clara en castellano, como en tehuatlco, guaraní, guantebanango y chucateco.)

Otra comedia con otra tesis que viene a ser algo parecido a esto: «Hay que mirar bien lo que se come». Dos personas que no comen lo mismo no pueden entenderse. El hidalgo español viejo se alimenta con huevos, ensalada, un poco de leche y... lo que peca; el otro hermano es carnívoro, alcohólico y gaonista... No hay posible manera de entenderse. Tomas huevos, se te aclara la voz. Tomas ginebra, se te enturbia. No es posible. El vicio dice las cosas cada vez más claras y el otro ve las cosas cada vez más turbio.

Otra comedia, ésta de clave. Esta comedia es una comedia—digámoslo en secreto—autobiográfica en gran parte. Si; Felipe Sassone—esto no lo digamos en secreto, sino alto, muy alto—se ha dejado ya de la bebida. Y ha verificado en esta comedia, disimuladamente, todo el secreto de esa crisis es-

piritual y espiritiosa. De ahí el tipo del hermano que vuelve de América, y que es toda una autocaricatura de Felipe.

Es éste un hombre entre español, entre americano y entre ciudadano del mundo; bullanguero, enredador, dicharachero; repartiendo chirigotto, abrazos, puros; armando zambra, metiéndose en farra; contando o cuentas y bailando; presidiendo murgas que hacen tra; nochar a medio mundo y disparando discursos de «soy de aquí, vengo de allá, puse el nido allí, pero



EL SR. IDEM EN LA IDEM

me lo traje para acá, y al acordarme de la madre patria y de las otras dos madres y de las hijas de las madres, me atizo un latigazo de *Mono* en copa grande... ¡Viva Español! ¡Viva el mundo! ¡Viva la Pepa!... Hasta que un día se para y dice: «Ay, ay, ayayayay!... Por aquí no vas bien... La plata se me ha ido subiendo a la cabeza y resulta que cuanto más tengo en el pelo, menos tengo en el bolsillo... Y no: no me va; no quiero dormir más en los bancos. Prefiero los Bancos con mayúscula... Se acabó la bebida... Voy a ver si escribo en serio, o sólo o con cualquier hermano o cofrade que me traiga alguna obrita; y entre ellos y yo, hidalgo

gos, hermanos y compañía, la compañía que funde para representar las comedias, voy a ver si consigo resolver de una manera vitalicia el problema de la vivienda y de la alimentación.

Nos parece una decisión excelente y eficaz. Hidalgo hermanos, aunque no muchos habrá; Compañía, ya la hay. María Palou es una de las actrices de más justo prestigio en la actualidad. En esta obra no desmintió su fama. ¡Lloro esta mujer que da gusto! La ve uno en trance terrible, doloroso, y por añadidura, para más crueldad, inextinguible; se desespera y se acongoja; pero es tan veraz su acento al decir que «aquellos» fué sin saber cómo, y se le oye de lágrimas la voz con tan bello patetismo, que estamos deseando que no se le acabe el disgusto a la pobre criatura. ¡La de veces que va a tener que llorar en esta vida!

Su hermano, el Sr. Toto, salva el tipo—agradecido, pero peligroso—del susodicho mexicano con pronunciación excelente, convicción y desenvoltura. Todos son buenos cómicos, desde la señorita Jiménez y el Sr. Ramiro de la Mata, hasta el Sr. D. Enrique Navarro, siempre justo y en su lugar.

Peró la noche fué para don Fernando Aguirre. Hay compañeros suyos excelentes, pero habían dado ya, frente al público de Madrid, pruebas plenas de la elasticidad de su talento; Fernando Aguirre, no. Fernando Aguirre es un hombre que no tiene todavía la talla que merece. Eso, a la vista está. Con ser mucho su prestigio en la profesión y haber sido aplaudido ya muchas veces, la talla y los ensablados consabidos de «Fulanito para lo cómico», «Fulanito para pelucas», pesaban sobre Fernando Aguirre impidiéndole el natural y previsto desarrollo. Con aquello de que era pequeño, se figuraban los directores de escena que no se le podían encomendar más que personajes episódicos, de orden pintoresco, y con aquello de que era «actor cómico» y joven tenía que cargar en los repartos con los consabidos polillos tontos o los figurones vacíos de casi todas las comedias y hacer a conciencia el ridículo para no desvirtuar la concepción de los autores.

La tragedia de Fernando Aguirre era prometélica. (Prometeo era uno que no podía hacer lo que quería porque se encontraba atado de pies y de manos.)



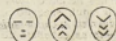
EL HIDALGO FERNANDO AGUIRRE

Fernando Aguirre necesitaba crecer; sentía la fuerza interior necesaria para crecer y crecerse; y como no crecía a lo largo, estaba creciendo a lo ancho...

Engordaba... «Se va a echar a rodar»—decían los epigramáticos amigos—. Pero no... La gordura de Fernando Aguirre era una mera precaución provisional que había decidido adoptar en vista de la crisis del tea ro; vienen ahora los paros con tanta frecuencia, que el actor debe estar metido en carnes por si le llega de pronto la abstención de las mismas...

Fernando Aguirre había ya tomado número de orden para ser admitido en un establecimiento—La Ocasión, fábrica de aparatos para crecer—donde cada cual puede escoger la talla que le corresponde; y esperaba tranquilo. Ya llegaría La Ocasión. Y, en efecto: el hombre de cara joven y jovial, se puso unas barbas blancas y un ceño de hombre huraño; el hombre de voz fina tomó una voz bronca de incipiente catarroso, sin poner en ello la menor sombra de afectismo y de artificio; fué llevando la comedia toda con una sobriedad que no excluía la riqueza de matices excelentes—la palmeta de las manos, cruzadas a la espalda, caracterizan por sí solas todo un temperamento—y cuando llegó el momento grave y peligroso, el momento culminante de la obra—uno de esos momentos en los que basta un pequeño deslíz al melodramatismo para que se comprometa la eficacia decisiva de la escena—, entonces el actor cómico, el creador forzando de tantos polillos zascandiles, se creció y llegó a la talla de la ovación cerrada, en un momento de dolor, de desesperación, de rabia noble y de entereza energética y altiva. Este personaje—siendo el mejor que ha salido de la pluma de Sassone hasta el presente—es una especie de cachorrillo de Albrít con caña de pescar. Fernando Aguirre, buen pescador de caña, ha sabido esperar los peces gordos y ha demostrado que, cuando pasan, los pesca igual de bien que los de cualquier otro tamar.

MANUEL ABRIL



SERVICIO A LA CARTA

(SUCEDIDO).

¿Hace de ello muchos años?
¿Hace menos? ¿Hace pocos?
¿Pasó en el antiguo régimen
o después del Directorio?
¿Fue siendo joven Loreto?
¿Fue cuando Maura era un torro?
¿Fue cuando estrenaba trajes
Don Valeriano? ¡Lo ignoro!
El caso es que ello ha pasado
(porque el Todopoderoso
dispuso que sucediera)
y la fecha importa poco!...
Fue en un *restoran* barato

y un día claro o lluvioso
de primavera o verano,
tal vez de invierno u otoño.
El caso es que por la puerta
entró un caballero gordo
y se sentó ante una mesa
y pidió la lista al mozo.
Y después de haber pasado
sus negros o azules oíos
por una serie de platos
unos caros y otros módicos,
optó por el *gran cubierto*
de seis reales que, pomposo,

ofrecía sopa eúskara,
chuleta de cerdo el opio,
espárragos a lo conde,
vino, pan, cloruro sódico
y de postre una ración
de queso *Gruyer* del óptimo.

Sirvióle el mozo corriendo
(los platos pesaban poco)
y cuando llegó el instante
del *Gruyer*, volvió el buen mozo
con un platito muy lindo
y un cuchillito precioso,
y dejándole ambas cosas
y dejándole algo atónito
se marchó tranquilamente
a servir un pollo a un pollo
que en una mesa inmediata
esperaba, filosófico,
que llegase su tocayo
para sentirse antropólogo.

El obeso parroquiano
quedóse un poquito absorto
ante aquel plato, vacío
cual un discurso de Ossorio,
y ante aquel cuchillo inútil
y como Retana romo.

No obstante esperó un buen rato
que trajera el queso el mozo
pero al transcurrir dos horas
dió rienda suelta a su enojo:

—¡Esto parece una burla!
¿Se está haciendo el queso, concho?

¡O viene el *Gruyer* al punto
o masco la nuez al mozo!...

El camarero, aterrado,
acercóse a aquel ansioso

y dijo con voz doliente:

—Tengo ida de que todo
lo que ha pedido el señor
se le ha servido. —¿Qué? ¿Cómo?—
protestó el señor, echando
ricas chispas por los ojos. —
¡Me falta el queso, so imbécil!

—¡No falte usted!—dijo el otro.

—¡Hago lo que el *Gruyer*, falta!

¡Y como te pongas tonto
te pego una bofetada
y otra al dueño! ¡Esto es un robo!

¡A ver el queso! ¡Has traído
el plato y cuchillo solos!...

Oír esto el camarero
y pegar un salt insólito
y golpearse en la frente
fue instantáneo. —¡Soy un tonto!—
gimió el pobre servidor. —

¡Y mi distracción deploro!

—¿Confesas que fue un olvido?

¡Pues, basta, yo te perdono!

—Aguarde el señor que acabe
y no perdone tan pronto...

Lo que he olvidado decirle
es que aquí hacemos cien trozos

de cada queso y se sirven
cien raciones. ¡Y el demonio

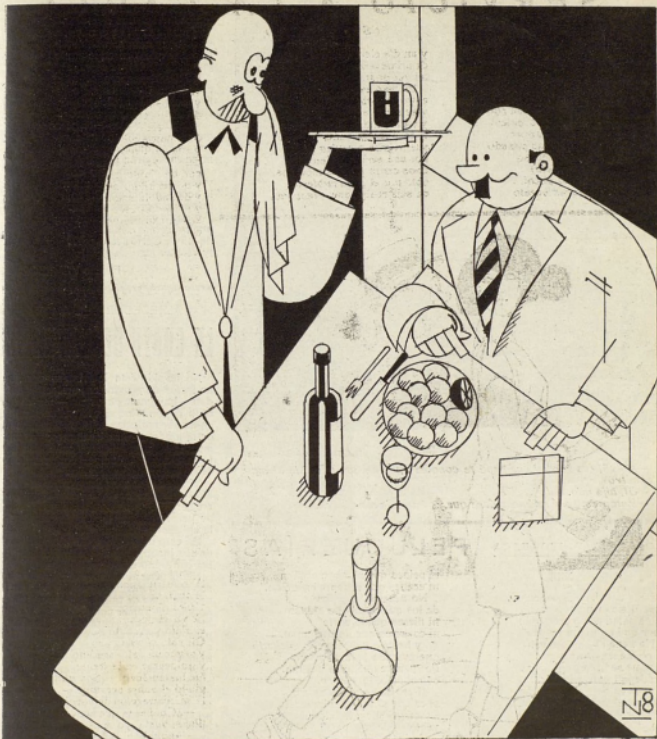
lo ha enredado de manera
ique a usted le ha tocado un ojo!...



Dib. Mel.—Madrid.

—Una palabra... una sola palabra, señorita, y me hace usted el más feliz
de los hombres...
—¡Idiot!

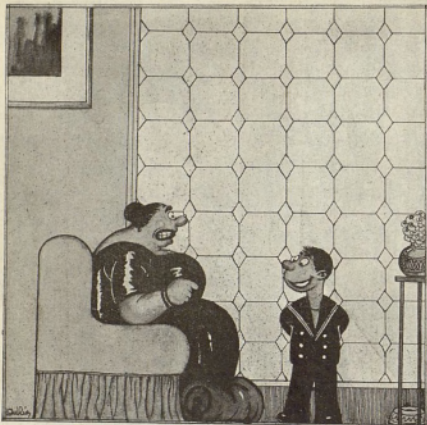
NÉSTOR O. LOPE



Dib. Tono.—Madrid.

—A mí me gusta comer muy bien
¿sabes? toma esa propina y dime qué
me aconsejas...

—¡Que se vaya usted a otro restau-
rante!



Dib. Del Río.—Barcelona

—Mamá, ¿es verdad que papá te conoció una vez que te caíste al agua y él te salvó?

—Sí, hijo mío.

—Entonces, ¿por qué no quiere que yo aprenda a nadar?...

GALERÍA PINTORESCA

XXII

Diga usted, amigo Calvo, y perdone la pregunta: Si es usted calvo... de todo ¿por qué no gasta peluca?

No tiene ni un solo pelo ni puede tenerlo nunca aunque se unte porquerías desde la frente a la nuca.

y sin embargo se empeña, con insistencia que asusta, en lucir por esas calles siendo motivo de burlas, esa cabeza brillante que lo mismo al sol que a oscuras parece un queso de bola sobre todo si le sudas.

Es verdad que un hombre calvo tiene ventajas y muchas, y en prueba de que eso es cierto le voy a citar algunas.

No hace falta peluquero que con su charla le aburra,

PELUQUERÍAS

ni peines que siempre arañan ni aceites que siempre ensucian.

No necesita cepillos de los que el cabello atusan ni tijeras que lo corte ni esencias que no perfuman,

y hasta se ahorra el *planchado* que muchos jóvenes usan, que parece que les planchan con el pelo, la *asadura*.

¿Pero se ha fijado usted, si es que se fija en infinitas, en las grandes, infinitas, ventajas de la peluca?

En invierno es un abrigo con el cual no se estornuda, y en verano le preserva de una insolación segura.

No le molestan las moscas que solo lo terso buscan, y sobre pelo no hay miedo de que se pose ninguna.

Las mujeres, al mirarle con melenas, se fijan

no sólo que es usted joven (que es usted una criatura), y es natural, se confían, se dejan querer, le adulan, ¡y mujer que a usted le suda!

Un día, desesperado, puede desahogar su furia tirándose de los pelos cosa que antes era absurda.

y en fin, hasta es un disfraz que en momentos de trifulca con que se quite el *peinado* no le encontrarán si le buscan.

Por todas estas razones

y otras que no se le ocultan, le aconsejo, amigo Calvo, que se compre una peluca,

y que a mí me mande pronto una *pelucona* rubia de las de Carlos Tercero... ¡y vengan juergas y bullas!

FIACRO YRÁYOZ

ALREDEDOR DEL AMOR

LA CARTA DECLARATORIA

No ha sido ésta la primera vez que un lector de provincias, un lector asiduado —hay gente para todo— me ha escrito rogándome que dicte desde las columnas corintias de Buen Humor una carta-modelo para declararse a una muchacha, a quien adora con todas las fuerzas de su inflamado endocardio y de su ardoroso pericardio.

Sin duda los consejos para amar que di a «una señora» y a «una señorita» me han creado en provincias una fama de psicólogo que me extremece hasta la epilepsia más histérica.

En esto de la fama, se dan detalles de una incongruencia, propia de angustias con freno eléctrico.

Nadie tiene una fama relacionada con sus propios merecimientos. Napoleón I ostenta fama de hombre frío y orgulloso y basta holear con elegancia y con los dedos su epistolario a Josefina, para convencerse de que, frente a la mujer amada, Bonaparte era sencillito y humilde como un «kiri». Jacinto Benavente, esa cúspide intelectual inasible, tiene fama de jugar bien al ajedrez y, sin embargo, yo me comprometo a darle mate silbando el mismo tiempo el tango de Don «Quintín el Amar-gao», página musical que prefiero a «Los maestros cantores.» ¿Para qué más ejemplos que prueben lo que yerra el vulgo al dar fama a un hombre en determinado orden de la actividad? Baste con añadir que Freud goza fama de exponer teorías muy originales, y son de una vetustez monolítica.

Todo lo antedicho viene a probar que también mi fama de psicólogo es un camelo de los Andes peruanos.

Está usted más equivocado que un pueblerino circulando por las galerías del Metro, querido comunicante. Yo tengo de psicólogo lo que el «cabarete» del Alkazar tiene de convento de Beneditinos licoreros. Pero no importa. Voy a complacerle.

Una carta de declaración... La cosa es más seria de lo que parece al principio. Desde aquí le juro que hay dos cosas que yo no he hecho jamás, porque tengo un buen gusto admirable, aunque la confesión me ruborice: una de estas cosas que no he hecho nunca es oír una emisión de Radio y la otra es declararme por carta. Y es que las dos me parecen igualmente idiotas.

Razonemos, aunque solo sea durante un ratillo...

¿Cuál es el fin de una declaración amorosa? Me lanzo a suponer que *convencer* a la dama; esto es: conquistarla. Pues bien: no hay nada que tanto convenga como la palabra hablada, el gesto, la entonación, la actitud. Para que la palabra escrita «convenga» es necesario que quien escriba sea un artista y a los artistas hay que buscarlos por el mundo con una lámpara de accetileno y una lupa de cincuenta y nueve aumentos.

Hay otra fuerza irresistible para conquistar a una mujer que no sufra de parálisis aguda: esta fuerza es el tacto. Póngase usted, mi amable comunicante, al lado de la muchacha a quien quiere declararse, dígame usted sencillamente: «Fulana, me gustas más que comer con los dedos», cójale usted la mano inmediatamente, oprímasele con diez y ocho kilovatios de energía y repita la frase junto a su oído. La verá usted temblar como un flan, decir dos estupideces de las de a folio número 75.826 y rendirsele como la Bastilla. Y ya puede usted apuntarse una victoria Rodríguez en su lista de conquistas femeninas.

Claro es que puede darse regalada la circunstancia de que «su amor» esté en otra población de aquella en la que usted reside, en cuyo caso no puede usted hablar a la bella. Porque supongo que será bella; Perfectamente. Para ese único caso es para lo que le dicto la carta que me pide:

Mo escriba usted la epístola sin equivocarse; quiero decir que, de vez en cuando, intercale dos o tres tachaduras que le darán, seguramente, aspecto de hombre que no le concede demasiada importancia al amor y que ha escrito la carta al desgairre y sin fijarse demasiado en lo que escribía.

No euidé demasiado la letra; lo que pique de imperfecta lo ganará en soltura y en naturalidad.

No le ponga fecha, para evitar que, andando los años, pueda alguien hacer cuentas y calcular lo poco que duró su amor de usted.

Finalmente, como última recomendación: no firme con apellido; hombres

que tengan igual nombre que usted habrá muchos; que tengan igual apellido, ya no es fácil. Y así no hay miedo de que le puedan pedir cuentas de que no cumplió su palabra.

Y, ahora, ahí va la carta que le he prometido para que se la envíe a esa muchacha.

«Mi buena amiga: Querría que esta carta tuviese mayor longitud de la que tiene, pero, francamente, las tonterías cuanto más cortas, mejor. La quiero a usted de un modo que muerde el éter por su organismo. ¿Por qué no me dice usted que hay correspondencia por su parte? Esto haría que no hubiese ya correspondencia por parte de ninguno

de los dos; iría a esa y le daría un mordisco como para que se agotase el tefetán inglés.

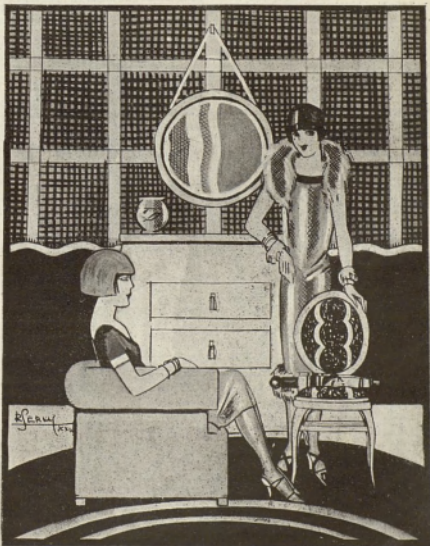
Usted tiene la palabra, como los oradores.

Me posterno hasta el infinito.

Fulano.»

¿Que la carta es poco tierna? Pero, hombre de Dios, una carta no es una ensaimada. Además, el individuo que hace demasiado caso a las mujeres no puede aspirar a que se le rifen. Y el que no aspire a eso es más tonto que remar en una jofaina.

Enrique JARDIEL PONCELA



Dib. SERNY. - Madrid.

—Llueve mucho, quédate a comer con nosotros.
—Chica, no es tan malo el tiempo como para eso!

EXÉGESIS BÍBLICA

EL ARCA DE NOÉ

En aquel tiempo de Noé, padre del vino y patrón del agua, la humanidad andaba perdida, como hoy, como mañana, como pasado mañana y como el otro. Las ciudades eran centros de corrupción: en cada esquina, si no había un garito, había un *cabaret*. en el que las mujeres de Babilonia se consagraban a la danza, a la cocaína, al éter y al caos. Tan torcidamente se conducían todos, que Jehová se arrepintió de haber criado al humano, diciendo:

«Traeré a los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra... porque me arrepiento de haberlos hecho»...

Sólo Noé halló gracia a sus ojos. No había más que un justo: cosa verdaderamente extraña, porque actualmente tal vez no haya ni uno.

Dios determinó un castigo tremendo: cegar la Tierra con cataratas, al lado de las cuales el Nizárag sería una humilde manga de riego. Mas por D. O.,

se salvaría Noé, con su familia, y se salvarían dos animales de cada especie, para lo cual Noé tenía que construir un arca de madera de Gopher, embetunada con breva por dentro y por fuera, de trescientos codos de longitud, por cincuenta de anchura, y treintena de altura. De la profundidad, ya podéis echar cálculo; y de la cuarta dimensión, no entendía Noé ni palabra.

El justo se rompió los codos fabricando el bergantín goleta donde se libraría la humanidad; y él y sus hijos, y su mujer y las mujeres de sus hijos, se tendrían que meter en la nave. Creemos que se salvarían más animales que dos de cada casta; los incluídos en los viveres, que deberían de ser abundantes, porque había de llover hasta que escampara.

Noé tenía sesientos años por entonces; y como ya estaba en edad de ser obediente cumplió el mandato,

metiéndose en el arca y Dios fuera con todos.

En cuanto a las colleras de animales, poco trabajo le daría meter en aquella jaula el gato, el burro, el loro, el galapago, la hormiga, y otros bichos domésticos; más le costarían el león, el hipopótamo, el ave Fénix, el Pegasus, el toro de Veragua y la Osa Mayor. Allí, la serpiente del paraíso, los caballos de la baraja, el casero, la suegra y la rata mecánica; dos microbios de cada clase, dos recaudadores de arbitrios, y demás mamíferos, exceptos los peces, que se salvarían solos. Finalmente, allí iban el perro del hotelero, el de San Roque, el perro judío, y algún judío que otro. La chinché y la polilla se alojaron en las paredes del buque. La araña tejía su red, a ver si caían las dos moscas de la colección...

Noé mismo llevaba algunos animalitos encima.

Y comenzó a llover; caían chuzos de punta. Las calles se anegaban de modo alarmante, horrible. Toses por todas partes, lamentos, imprecaciones; la multitud, enloquecida, subió a las montañas...

Pero cuarenta días y cuarenta noches se estuvo diluviando; y todos los montes quedaron cubiertos (así como hoy todos los cubiertos quedan en el Monte...); no se salvaron ni las ranas, ni la mismísima escuadra inglesa.

El arca flotaba, solitaria, en un mar sin costas, y mal año fué para las cochas; que en este caso, las rogativas deberían ser para que no cayera tanto.

Decrecida la ira y decrecidas las aguas, el arca posó, por fin sobre las montañas de Armenia. Noé comprendió que estaba en Armenia gracias a un aparatillo de galena y además por el suavísimo olor de papel quemado que alegraba el ambiente. Abrió la ventana, sacó la mano y envió el cuervo de Poe; mas éste no pudo posarse, porque la bajamar necesitó ciento cincuenta días. Envío luego la paloma, por dos veces; al fin, la blanca mensajera tornó con una rama de olivo en el pico. Y apareció en el cielo el arco iris, arco de triunfo de Noé.

Salió éste del arca y se dedicó a sus labores agrícolas, aprovechando la buena lluvia; y plantó viñas en Engadí, en Chipre, en Jerez y en Málaga.

Los taberneros, en honor de Noé le echan agua al vino, por lo cual, Noé, que lo bebía puro, tuvo que decir: Después de mí, el diluvio...

Ya ha llovido desde entonces...



Dib.
ALFREDO DÁNCZO
Granada.

—¿No sabe usted
que hay que ir por
la derecha?

—¿Y oíste no sa-
be que un serví es
surdo...

José BRUNO

DEL BUEN HUMOR AJENO

LA ISLA DEL REPOSO

POR MARK TWAIN

Washington a 10 de diciembre de 1867.

«¿Puedes darme informes acerca de las islas que se propone comprar el Gobierno, si éste, en efecto, tiene tales intenciones?»

Lo anterior está tomado de una carta que acabo de recibir, suscrita por mi tío. ¿Queréis saber quién es mi tío? Puedo contestaros que es un hombre laborioso, de buena pasta y que quiere encontrar un modo de vivir, honesto y humilde, pero tranquilo sobre todo. Le gusta, en efecto, llevar una existencia apartada y sin zozobras. Creyó fácil satisfacer sus deseos en la isla de Saint Thomas, adquirida recientemente; pero, al parecer, no hay en ella calma que el tanto apetece.

Fué de los primeros que se encaminaron hacia la isla, cuando tuvo noticia de la adquisición. Llegó a Saint Thomas en compañía de un representante del departamento del Estado, el cual llevaba fondos suficientes para pagar el precio de la isla. Mi tío puso su dinero en el mismo cofre, y cuando desembarcó acompañado del agente, para que le dieran el recibo, los marineritos se aprovecharon de la ocasión, abrieron el cofre y tomaron toda la existencia en metálico. Desgraciadamente, aquellos hombres no distinguieron entre los fondos del Gobierno, que todo el mundo puede robar, en uso de un legítimo derecho, y los de mi tío, que merecían respeto por pertenecer a un particular.

Mi tío vino a los Estados Unidos, y llevó más dinero. No bien hubo llegado a Saint Thomas, fué atacado por las fiebres, pues debe saberse que hay siete clases de fiebres en la isla. La delicadeza en que estaba mi tío por los insomnios, y la agitación de su espíritu, lo predisponían a las enfermedades propias de aquel clima. La primera fiebre no quedó bien curada y sucesivamente le atacaron las otras seis. A pesar de su rectitud y buenos principios, mi tío no es por naturaleza muy afecto a esa clase de dolencias, y se sintió excesivamente apesadumbrado cuando vió que estaba en peligro de muerte.

Recobré la salud, y al desaparecer enteramente sus achaques, quise trabajar. Establecí una finca de campo. No bien acababa de acotarla, cuando se desató aquella celerísima tempestad que hizo tantos estragos. La finca de mi tío fué arrasada por la corriente, y se dice que el agua la llevó hasta Gi-

braltar o algún punto circunvecino. La filosofía de mi tío es tan inquebrantable, que no se alió por la catástrofe, ni hizo tentativas para recuperar su terreno, aunque tenía la convicción de que estaba en Gibraltar.

Subió entonces a una montaña y compró otra finca rústica, procurando asegurarse de que estuviera lejos de la acción del mar, aun en caso de una tempestad como la anterior. La montaña era una de las mejores que había en el país, y la finca no desmerecía de la montaña; pero nada valían las precauciones de mi tío, pues a la siguiente noche hubo un terremoto, y la propiedad de mi tío quedó convertida en un montón de fragmentos minúsculos. Lo peor era que esos fragmentos se habían mezclado con los de una granja vecina, y nadie hubiera podido distinguir entre los de mi tío y los del otro propietario. Para resolver la cuestión había sido necesario apelar a la acción de los tribunales, pero mi tío no tenía por nada en su litigio, y menos aún cuando el objeto de sus afanes era vivir tranquilo en Saint Thomas.

Después de una reflexión muy detenida, abandonó la montaña y quiso probar fortuna en la tierra baja. No podía ser de otro modo, pues pensaba establecer un ladrillar. Compró el terreno apropiado e hizo cien mil ladrillos que puso a secar antes de llevarlos al horno. Pero la suerte le era contraria, al parecer. Se formó un volcán, y los ladrillos de mi tío quedaron a más de sesientos metros sobre el nivel de la llanura donde tenía su establecimiento. Mi tío se contrarió mucho. Subió a ver los ladrillos, y, aunque según me dice, ya están bien cocidos por el fuego, parece poco ágil el transporte. Mi tío cree que el Gobierno debería encargarse de la tarea o hacerla por su cuenta, puesto que ha comprado la isla y asume la protección de las vidas y propiedades de los que se establezcan en Saint Thomas; pero a pesar de esta convicción, mi tío todo lo sacrifica a sus anhelos de paz, y no ha enbriado la reclamación conveniente.

Como hacían a la sazón un viaje dos buques de guerra, mi tío aprovechó la ocasión para emprender un reconocimiento general de la isla, con la seguridad de que encontraría sillito apropiado para iniciar una vez más sus operaciones de campo y lograr al cabo la tranquilidad que tanto ansía. Pero un espantoso ras de mar llevó los dos buques hasta el centro de la isla, y mi

tío estuvo a punto de perecer. El acontecimiento lo tiene desalentado, y cree que debe renunciar a las exploraciones en buque.

¿Qué hace? Ya él había pretendido establecerse en Alaska, pero los osos lo persiguieron y tanto le amargaron la existencia, que acabó por dejar aquel país. Precisamente para no ser acosado por los osos, pensó en la isla de Saint Thomas. Pero ya empieza a sospechar que esta isla no es para hombres como él. Y esto explica la pregunta que me hace. Mi tío quiere saber si el Gobierno va a comprar otras islas. Sabe que se habla de la adquisición de Puerto Rico. Si el Gobierno compra la isla, y si ésta ofrece tranquilidad, mi tío se establecerá en Puerto Rico.

Pero, ¿será efectivamente Puerto Rico una isla para hombres como mi tío? Y suponiendo que lo sea, ¿la comprará el Gobierno?

A. R. H.



PROFILAXIA YANKI

EL DETECTIVE.—¿No recuerda la señora qué noche de la semana era, cuando entraron los ladrones en la casa?

LA SEÑORA.—No, señor. Yo me hallaba muy excitada y estaba en el baño.

EL DETECTIVE.—¿Ni una palabra más? Ya lo sé. ¿Era sábado?

(De Garth en Life, de Nueva York.)

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

No se devuelven los originales ni se mantiene otra correspondencia que la de esta sección

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

APARTADO 12.142

MADRID

P. F. D.—¿Que usted es compañero nuestro? ¡Compañero de qué?... ¡Ah, si! ¡De pasar por la acera derecha de la calle de Alcalá aquí ella que otro!

Antonio Cera Cruz.

Es usted un avefuerza, mi querido Cera Cruz.

ALBERTO RUIZ

JOYERÍA.—CARRETERA, 7

Palseras de pedida.

A la presentación de esta uña, se demuestra el 10 por 100.

Piccolo, San Sebastián.—Eso de morir por fumar es un puro o un pitillo de la Arrendataria, es lo dicho ya muchas veces. Pero, además, como hay casas en que sucede de verdad, la cosa, en lugar de ser divertida, resulta trágica, y su lectura podría hacer llorar a las familias de las víctimas, cosa que no queremos que pase de ninguna manera.

Lee usted "Vida Madrileña"

Anuncie en

Oficina Puercarrel 66

Dirección: OZ de la ROSA

A. A. La Unión.—Poguite cosa, y además ya muy sobado el asunto por escritores y dibujantes de Madrid, Provincias, Islas y otras y Posesiones del Norte de África.

F. A. A. Madrid.

Con permiso de mi tia,

es una majadería.

Y, sin permiso, también, pero que nos vamos a engañar!

Anacreonte. Madrid

¿Perdonará Anacreonte

si le digo lianamente

que su casito es indecente,

y que es un rinoceronte

digno de algo confusante?

Pues en la suposición de que per-

done, se lo digo. Y en caso de que

no se decida a perdonarme, me lo

citaré. ¡Pero lo seguiré pensando

con todas mis fuerzas!

de vesamía publicarlo. Y como no estamos mocheles, gracias a Dios, pura ¡vaya!

E. Serrallita S. Málaga.—No sirve, señorita, y se lo decimos con el honro de oír que nos corroe siempre que tenemos que dar noticias desagradables al bello sexo.

Eliós dos (J. P. Y. A. C.). Madrid. Han tenido ustedes la desgracia de caer al cesto. Pero no se desespere, más valor tiene la cabeza de

Robespierre y le pasó lo mismo.

P. de Valencia.—Queden admitidos sus dos monos. Ahora bien: tenga usted un poco de paciencia si no los va publicados mañana por la mañana o por la tarde.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

ALHAMBRA

Se compran para casa extranjera, pagándola espléndidamente. Puerta del Sol, 12, segundo derecha.

Hay ascensor.

Don Crisanto Cazarro, Zaragoza.

¡Recontra con Don Crisanto!

¡Redice con el buen Cazarro!

¡Yo ya vi que era muy burro,

mas no creí que era tanto

Dencel. Madrid.

Nos manda este gran Doncel

dos arrobas de papel

escritas por ambas caras,

diciendo cosas tan raras

que da compasión... (Se í.)

Hay en turno, y caperando, una barbaridad de preciosidades semejantes a las suyas.

R. Arranz. Madrid.—Están bien los dibujillos últimos, pero es forzoso que los mande usted en negro si quiere que publiquemos alguno.

En color no se pueden reproducir, como usted debe saber. Y si no lo sabe, ya le avisamos.

R. F. O.—Muchas gracias por su ofrecimiento de trasladarnos la novela que está terminando, pero le digamos que aquí no gastamos novelas para andar por casa. En cuanto

que rón las mujeres. Animales caseros. A 2 pta. Chinitas y cuplés. 50 cosas. Chinitas más y de ustedes, 400 cosas. Cincuenta monitos verdes. Conferencias, parodias y humorismo. La sala del crimen y la que todo lo dió. Novelas. Teatro folín, 12 comedias, 4 pta. La vanagloria, novela. La lulluria, novela. Novelas y monólogos escogidos. Viajes por España. Pedidos: LUIS SANTOS, Carretera, 5. Madrid

Envíos contra reembolso.

LIBROS PARA REIR, DE LUIS ESTEIO

A 1 pta. Tres novelas alegres. 300 chinitas nuevas. Para que rón las mujeres. Animales caseros. A 2 pta. Chinitas y cuplés. 50 cosas. Chinitas más y de ustedes, 400 cosas. Cincuenta monitos verdes. Conferencias, parodias y humorismo. La sala del crimen y la que todo lo dió. Novelas. Teatro folín, 12 comedias, 4 pta. La vanagloria, novela. La lulluria, novela. Novelas y monólogos escogidos. Viajes por España. Pedidos: LUIS SANTOS, Carretera, 5. Madrid



los originales que nos envíe para publicarlos, incluímos gratis. También, pero usted nos perdonará que no se los publiquemos. ¿Verdad que sí?

B. P. O. Madrid.—Lino de los artículos es bastante pavo, y el otro extraordinariamente corto. Y como no somos de la Sociedad Protectora de Animales, ni le prometemos a usted ni prometemos a ninguno de los mencionados artículos.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

D. C.—B. Tarragona. Confidencias de un gaudí resulta unas mijitas fui.

conocíamos por haberle escuchado pacientemente. Y como entonces no nos gustó, pues no nos da la gana de publicarla. Y usted dispense. De Pelagrio, no han acertado a dar con nuestra fibra sensible. Es sensible (la fibra) el sentido, pero ¡qué se le va a hacer!

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.

R. O. Madrid.—Muy poquita cosa, pero esto que usted me escribe es el membrete de Maura que aparece en la primera cuadrilla. En consecuencia, si usted me lo escribe, nos lo que le damos a nadie!

R. Barcelona.—El aspecto humorístico, algo filosófico, sus mías caricaturescas, sus porciones hermiticas y un tanto insolito para nuestro país.



Aguietas. Sevilla.—¡Eas aguietas del apodo le han acometido a usted seguramente de las que escriben con los respetables pies! ¡Y lo malo es que usted no puede escribir con otra cosa!

Calen-Dario.—Largo como discurso de Melquíades, fallo de ensalada como la misa de casa y con un desorden de hachas que quita el hipo (con hache y sin ella). Todo esto quiere decir que sería un acto

M. G. T. Madrid.—La charla humorística que usted nos remite, y la advertencia que usted nos da por el autor en la emisión radiotelefónica extraordinaria de Radio-Madrid, del 20 de Marzo de 1925, ya le

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de un correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, al así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

[A] Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:

En la almoneda.

—¿Cuánto cuesta esta quesera?

—Diez pesetas.

—Me parece muy cara.

—Tenga en cuenta que se la doy con queso.

Nati.—Madrid

Acerfijo.
Cierta vez había un señor fondista (que, como es natural, tenía una fonda) en una capital de cuyo nombre no quiero acordarme. Buena, pues un día llegaron al hotel dos señoras que necesitaban una habitación para hospedarse, y el dueño les contestó que era imposible complacerlas, pues no había ninguna disponible.
—¿Podrían averiguar los lectores la hora exacta en que esto sucedió?
Solución.
A la 1.6, pues faltaba «un cuarto para los dos».

Francisco Martínez Mena
Almería.

Malos sentimientos.
Un zapador, a su regreso de la operación, hace la descubierta en su ropa y distingue un Saperlo parapeado entre los pliegues de la camisa.

En el momento en que se dispone a darle muerte, se le aproxima un compañero y le pregunta: —¿Qué haces?

—¿Oír lo que merece a este ladrón que constantemente me está alcando.

—Y no le da pena matarlo llevándolo en la misma sangre?

Fernández Tiredo.—Telúrid.

Entre amigos.
—En la puerta de casa he plantado patatas y a que no asben lo que he salido.

—Pues... patatas.

—¿Qué, ha salido un cerdo y se les ha comido.

Pipo.—Madrid.

Examen de historia.
—¿Qué me dice usted de la guerra de los 100 años?

—¿Qué duró un siglo?

Rafael García Sáiz.

INDRAPERLA
LA CASA MÁS SURTIDA
AL TODO DE OCASIÓN
FUENCARRAL, 45

—En qué se parece una rueda de reloj a la Alhambra.

—En que está en granada.

El pollo Lendreras.

—Oye, Tito, ¿por qué no quieres que le retrate mi fotógrafo? Es el «sa» del parecido.

—Pues por eso, precisamente.

Piccoli.—Madrid.

En los billares.
—¿Qué elegante es Moncho!

—¿Como que todas las carambolas las tira de lujo!

Perico.—Madrid.

El colmo de una lechera:
Ponerle fátán a la leche cuando se corta.

Tomasa Sarmiento y Julio Rodríguez.

—¿Cuál es el colmo de un astillero?

—Botar al agua la nave de una iglesia.

Leopoldo de Guzmán.

Cádiz.

—¿Qué hace un caballo blanco con lunares negros en una cerele-re cuando llueve?

—Pues... Mojarse.

Ga.—San Sebastián.

Micelánea.
Cierta copulento empresario se aviene de mala gana a escuchar la lectura de una obra, que le ha sido recomendada.

—Empiece usted—ordena al autor, un mozalibte con pretensiones de literato—. Este, luego de mencionar todos los personajes que integran la obra, comienza:

Bacena primera.—Aparece por la puerta del foro, María, dios de la

guerra, con trece de sus más agridridos soldados.
—¡Horror!—exclama el empresario.—
—¿María y trece! ¡Legarto, legarto!

Leandro Reyes Santa-Paz.

Una mendiga (que tiene siete hijos), —Cabalero, una limosna, por amor de Dios!

El caballero (que en jugador), —¿Señora, con siete no se pide.

El radioescucha.

—Oye, Adelina, ¿eres la mayor de tu casa?

—No, señor; tengo otra hermana.

—Y a tu hermana, ¿quién la sigue?

—Un cabo de ignieleros.

Antonio Cota Palares.

Melilla.

En un juicio.
El juez.—Testigo, diga usted todo lo que sepa.

El testigo.—Sí señor, escribí, algo de cosas y un poco de francas.

Jacobo Gordo.—Madrid.

GRAN VÍA, 18
JUQUETES
COCHES DE NIÑO



Un individuo entra en un café, se sienta, llama al camarero y pide café.

El mozo, al ponerle el servicio, observa que está muy borracho, y cogiéndole de un brazo, quiere echarle a la calle, el borracho protesta, y dice:

—Oiga... buen mozo... usted, no tiene... derecho para... echarme del local.

—¿Como que no?... va usted a verlo... y empieza a forcear con él sin conseguir inventarle del asien-to; entonces dice el beodo:

—No se moleste... yo no me voy... de aquí, hasta que... venga... el echador.

Enrique Sorla.—Madrid.

El conde de X, que es sumamente distraído, se dispone a salir del café sin haber pagado la consumación.

El camarero le detiene en la puerta.

—Disculpame, señor conde, ¿le he dado ya la vuelta del duro que me va a dar?

Carlos Nival.—Granada.

—Señor Teodolito, ¿tiene usted carne de toro de la corrida de ayer?

—Sí.

—Pues deme usted un cuarto de kilo picado.

—¿Si no hubo picadores, hilai ¡Pue charlotada.

Escuela.—Santander.

HERNIAS
Tragueras riendificables
J. Campos
Único MÉDICO
ORTOPÉDICO
de MADRID
Jesús Figueroa



El niño rico.—Papá, cuando viene del casino, ¿luego conmigo a los autos?

El niño pobre.—Pues papá, cuando viene de la taberna, ¿luego conmigo a los tranvías y yo soy el conductor.

José María Liguarte.—Madrid.

—Para matar un cerdo en enero, ¿cuál es la forma de cogerlo?

—¡Vivot!

Moneda Rota)
Linares de Asturias).

El juez (interrogando al procesado).—¿Qué oficio tiene usted?

Procesado (bajando la cabeza avergonzado).—Ladrón.

Juez.—¿Mal oficio ha encoigido usted!

Procesado.—No, señor; el oficio no es malo, lo que pasa, es que entre usted y la Guardia civil lo están echando a perder.

Currito de Cruz.—Madrid.

El colmo de un jardinero.
Que su mujer se llame Rosa, su hija Margarita, tener un mal pensamiento y plantarla en medio de la calle.

Salvador Gutiérrez.
San Fernando (Cádiz).

En el frontón Jai-Alai.
Pepe (mirando fíamente a un jugador comiendo calvo, exclama).—¿Qué pelo! ¿Qué gran pelo!

Lita.—¿Mujer, al está calvo!

Pepe.—¿Digo? ¿Qué gran pelo!

Daniel Morales.—Melilla.

—¿Cuál es el santo que nombra más los endulces cuando dos toreros quedan muy mal?

—Pues, San Leco.

Luis González Barón.

Sevilla.

ARTES DE LA ILUSTRACIÓN

Provisiones, 12.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO



—Pero ¿está usted loco? Con ese pa-
raguero sin tela se va usted a poner como
una sopa en cuanto llueva.

—Cá, hombre ¡si es una antena! Es-
toy esperando noticias de mi mujer que
está veraneando en Suiza.

(Del Lustige Blätter.—Berlin)



YA NO HAY CANAS
JUVENTUD
PERPETUA

L'ORÉAL

TINTURA INOFENSIVA PARA EL CABELLO

EN PERFUMERÍAS Y DROGUERÍAS

CONCESIONARIO:

PEDRO SUÑER

Sicilia, 29.—BARCELONA

PARIS y BERLIN
Gran premio
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre es-
ta marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Tintura Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e insustentables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural, castaño claro, rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

Angelical Cutis LÍQUIDO (blanco o rosado). Este pro-
ducto, completamente inofensivo, da al cutis *Manicura fina y finura envidiables*, sin necesidad de em-
plear polvos. Su acción es tónica, y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros gra-
sientos, etc.), dando a' cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y la hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el se-
creto de la mujer y del hombre para re-
juvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o enve-
jecidos lozanía y juventud. Especialmente preparado y de gran



poder reconocido para hacer desaparecer las arru-
gas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y
desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente
inofensiva, pues aunque se inhale en los ojos o
en la boca no puede perjudicar.

Almendrolina Belleza CREMA ALMENDRO-

LINA. Es la reina de las cremas. Complace a la persona más exigente. Re-
juvenece, embellece y conserva el rostro. Y, en ge-
neral, todo el cutis de manera admirable. En seguida
de usarla se notan sus beneficiosos resultados, obte-
niendo el cutis gran *finura, hermosura y juventud*.
La CREMA ALMENDROLINA, marca BELLEZA, garan-
tizamos estar exenta de grasas y demás sustancias que puedan
perjudicar al cutis. Reúne las condiciones máximas de pureza,
y es completamente inofensiva. Preparada a base de finísima
pasta de almendras y jugo de rosas. Delicioso perfume.

ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para
que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primi-
tivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos ve-
ces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin re-
bírlos, les da color y vida. Es inofensiva hasta para los her-
péticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo
que el ron común.

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España y América.—Canarias: droguerías
de A. Espinosa.—Habana: droguería de Sarri, Teniente Rey, 41.

Fabricantes: AROENTÉ, HERMANOS, Badalona (España)

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS			
Trimestre (15 números).....	5,20	pesetas	
Semestre (26 —).....	10,40	—	
Año (52 —).....	20	—	

PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS			
Trimestre (15 números).....	6,20	pesetas	
Semestre (26 —).....	12,40	—	
Año (52 —).....	24	—	

EXTRANJERO			
UNIÓN POSTAL			
Trimestre.....	9	pesetas	
Semestre.....	16	—	
Año.....	32	—	

ARGENTINA (Buenos Aires)			
Agencia exclusiva; MANZANERA, Independencia, 886			
Semestre.....	\$	6,50	
Año.....	\$	12	
Número suelto.....		25	centavos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Plaza del Ángel, 5.—MADRID
APARTADO 12.142

LA PAQUITA

NUEVA FÁBRICA DE PAPEL CONTINUO

DE

BALBINO CERRADA

41, ANTONIO LOPEZ, 41

TELÉFONO 23-33 M.

(A CINCO MINUTOS DEL PUENTE DE TOLEDO)

MADRID

SE FABRICA TODA CLASE DE PAPELES DE EDICIÓN, SATINADOS FINOS,
DIBUJOS, ESCRIBIR, ETC.

ALMACÉN: Plaza del Matute, 6. Teléfono 50-05 M

BUEN HUMOR



Dib. BARBERO.—Madrid.

- Tómese el café en seguida porque está frío.
—¿Cómo lo sabes?... ¿Es que lo has probado?
—No, señor, pero he metido el dedo.